

Economía Social y mujer, una alianza **beneficiosa**

La Economía Social, tal y como demuestran los datos, supone un modelo de empresa que integra valores diferentes a la empresa tradicional. Aúna criterios de competencia y competitividad con igualdad, y es un ejemplo de integración que debería ser considerado motor del sistema productivo

"La igualdad entre hombres y mujeres, por mucho que sea una exigencia de la razón humana, no es un hecho, ni siquiera en las sociedades que proclaman ideales democráticos". Así reza el "I Informe del Consejo de Europa: la igualdad entre mujeres y hombres", y con esta premisa trabajan las diferentes organizaciones nacidas en los últimos tiempos para potenciar el papel de la mujer en las empresas de Economía Social.

Según el documento "La Economía Social en la Unión Europea" elaborado por el CIRIEC, ésta constituye en Europa una fuente importante de generación de empleo y riqueza, empleando a más de 11 millones de personas, equivalentes al 6,7% de la población asalariada de la Unión Europea. En nuestro país se trata



de un sector generador de empleo estable por encima de los esquemas tradicionales, como se desprende de los 2.572.413 empleos del pasado año, que representan el 12,5% del total de la población ocupada según datos aportados por CEPES (Confederación Empresarial Española de

Economía Social), que aglutina a más de 51.700 organizaciones.

Son empresas que constituyen un potencial de creación y desarrollo de empleo más allá de los diversos esquemas económicos, y en las que su ritmo de creci-

mier
activ
tene
Y es
años
das
prue

Mujer Palacio Arboleas

Sin saber muy bien en qué consistía la Economía Social llegaron a ella, en el año 1997, M^a del Martirio Castilla, Isabel Rodríguez, Carmen González y Encarna Torres, las socias que hoy conforman una cooperativa de Huércal de Almería, 'Palacio Arboleas'. Ellas, junto con las casi 90 trabajadoras con las que cuenta la empresa, prestan desde entonces servicios sociales a las personas mayores, centrando su actividad en la atención domiciliaria a discapacitados y ancianos, realizando tareas de limpieza, aseo personal, control médico y alimentario y apoyo psicológico. Una cooperativa que nace fruto de la inquietud de cinco mujeres -hoy quedan cuatro- por regular un trabajo que venían ejerciendo desde hace años sin que la mayoría de ellas conociera el estar de alta en la Seguridad Social. Esa inquietud, junto con el apoyo de las instituciones públicas de la zona, es la responsable de que hoy hablemos de 'Palacio Arboleas' como ejemplo del éxito de los valores cooperativos. Valores como democracia, igualdad, ayuda mutua y esfuerzo propio que le han valido para superar más de un bache encontrado en el

camino: "Hemos tenido momentos de ruina y nunca hemos creído que tendríamos que cerrar o dejar que otra empresa nos absorbiera. Quizás porque nos levantamos cada día con la idea de que es nuestro trabajo lo que defendemos", comenta M^a del Martirio. Hoy, lo cierto es que Palacio Arboleas vive su mejor momento empresarial como consecuencia de la aprobación de la Ley de Dependencia e incluso recoge reconocimientos públicos como el realizado por CEPES-A el pasado año otorgándole uno de los Premios Arco Iris, un galardón que se encargó de recoger M^a del Martirio y por el que, según nos comenta, deben sentirse orgullosas todas y cada una de las personas que trabajan en 'Palacio Arboleas'. "La cooperativa no soy yo, ni tan siquiera las socias. Somos todos y todas los que formamos la misma porque todos, con nuestro trabajo, somos los responsables de la imagen que la empresa tenga en la calle", afirma.



de una realidad económica y empresarial incuestionable.

Una realidad en la que no deben ni pueden faltar las mujeres, cuya presencia ya nadie pone en duda y que protagoniza una tendencia de crecimiento que va unida a los cambios en los roles sociales de mujeres y hombres. A ello se le une la lenta aparición de una nueva cultura en las empresas, que queda agudizada en las entidades de Economía Social, cuyas aportaciones y valores defendidos guardan una relación muy directa con los objetivos y acciones postulados por los Planes de Igualdad de Oportunidades entre hombres y mujeres. Porque la Economía Social representa un modelo de organización económica que coloca a las personas por encima de otros



M^a del Martirio Castilla

factores productivos, un modelo que tiene un marcado carácter democrático pues ofrece a los trabajadores y trabajadoras la oportunidad de participar activamente en las decisiones empresariales, y un modelo que genera, especialmente en el medio rural, grandes oportunidades de desarrollo social y económico.

miento permite considerarla como una actividad económica a desarrollar y a tener en cuenta como interlocutor social. Y es que tan sólo en los últimos cuatro años, más de 3.000 empresas netas creadas y más de 250.000 empleos dan buena prueba de ello y confirman el resultado



Alsima Humanos con Recursos

No querían ir al INEM. Así es como nace 'Alsima Humanos con Recursos', una cooperativa de trabajo asociado, con sede en Sevilla, que inicia su actividad a comienzos del año 2001, fundada bajo la necesidad de crear una entidad de Economía Social especializada en la gestión integral de personas. La necesidad de sus socios fundadores que al ver cómo la multinacional de recursos humanos en la que trabajaban cerraba sus puertas de la noche a la mañana decidieron sumar esfuerzos, pedir la capitalización del desempleo y arrancar esta idea empresarial. Pero, ¿por qué una empresa de Economía Social? "Es la fórmula que mejor se adapta a nosotros, personas que uníamos experiencia profesional y ganas de hacer cosas. El modelo de negocio de cooperativa era ideal porque prestaba más atención a la unión de personas y enseguida nos dimos cuenta que habíamos acertado en pleno y que probablemente habíamos sido siempre personas cooperativistas sin saberlo". Así explica la elección Rosa Muñoz, la encargada de dirigir 'Alsima' con la premisa de progresar a la vez que generar valor, imagen de ello es el volumen de negocio alcanzado y el aumento de su plantilla, hasta 250 personas. Con esta idea afrontan la crisis económica actual ésta y el resto de las empresas de Economía Social que Rosa califica como "mucho más flexibles a los cambios que se van produciendo". "Indiscutiblemente las empresas tenemos que ganar dinero pero al basar nuestro principal valor en la persona anteponeamos ésta a todo y nos adaptamos mejor. Sólo hay que ver que las cifras de los últimos en cuanto a la conservación de empleo son mucho mejores que las de otro tipo de empresas", comenta. Precisamente por el valor que se le da a la persona, Rosa califica el modelo de Economía Social como "el más adecuado para la mujer, pero también para el hombre porque no es la persona la que se adapta a la empresa sino la empresa a la persona. Somos varias las personas que nos unimos aportando cada una sus conocimientos, aptitudes y actitudes, complementándonos y logrando la fórmula ideal".

Por todo ello, la presencia de la mujer en las diferentes fórmulas jurídicas que se enmarcan en la Economía Social es más que significativa. Tanto que en las cooperativas y en las empresas de inserción, está prácticamente igualada con la del hombre. Según CEPES, el 45,89% del empleo creado por las cooperativas en España es ocupado por mujeres, lo que supone 143.172 puestos de trabajo.

Ocupan un lugar destacado en este sentido las cooperativas de trabajo asociado, en las que desde el año 90 se observa un constante aumento de la presencia de las mujeres en las mismas. De acuerdo con el estudio publicado por la Confederación Española de Cooperativas de Trabajo Asociado (Coceta) titulado "Intercooperación empresarial y el fortalecimiento del liderazgo de mujeres en la Economía Social", el porcentaje de mujeres en las cooperativas de trabajo representa un 48% sobre el total de las plantillas. El informe añade que la media de mujeres que ocupan cargos de dirección es superior en las cooperativas que en las demás fórmulas empresariales, situándose actualmente en un 36%. Por sectores, Coceta explica que las féminas representan el 62% del total de la mano de obra del sector cooperativo de servicios, y el 36% del sector industrial. En este último, el 67% de las mujeres son socias y el



Rosa Muñoz

28% asalariadas, mientras que en el de servicios las asalariadas son hasta el 59% y las socias sólo el 37%.

Pero además de en las cooperativas, también es destacada la presencia de mujeres en las empresas de inserción, donde éstas alcanzan el 47,99% de los empleos generados, según CEPES. Por el contrario, son las cooperativas del mundo agrario donde la presencia femenina es minoritaria, acaparando tan sólo un 21,3% del empleo. Le siguen las sociedades laborales, donde las mujeres ocupan 33.513 puestos de trabajo que representan el 33,08% del total generado.

A pesar de estos buenos datos estadísticos sobre la presencia de mujeres en las empresas de Economía Social de nuestro país, estos porcentajes no significan que éstas estén en los espacios donde se toman decisiones, salvo que dichas empresas estén formadas exclusivamente por mujeres y en determinados sectores como la enseñanza o la dependencia, ya que en sectores masculinizados y en cooperativas mixtas, la presencia de mujeres en cargos de dirección, consejo rector y otras áreas de responsabilidad escasea. Sin embargo, y a pesar de esta falta de mujeres en los órganos de toma de decisiones, el empoderamiento y el liderazgo de las mujeres en las cooperativas está presente, ya que las empresas de Economía Social se basa en unos principios donde están recogidos los valores de igualdad de oportunidades, transparencia y democracia. Así lo ponía recientemente de manifiesto la ministra de Igualdad, Bibiana Aído, durante unas jornadas celebradas en Sevilla: "Existe una relación muy directa entre el modelo de desarrollo de la Economía Social, donde priman los valores de la persona y el arraigo territorial, y el papel de perspectiva social que las mujeres han desempeñado históricamente".

Con todo, hay que decir que aunque minoritaria no es inexistente su participación en foros decisorios como demuestran nombres propios como el de Sofía Fuentes, presidenta de la cooperativa Cecofar o lo que es lo mismo, de la primera empresa de distribución farmacéutica en Andalucía y Extremadura; o el de Encarnación Poto, presidenta de la sociedad laboral Acycy, una de las mayores empresas nacionales de elaboración de aceitunas de mesas y conservas.



Maru Iglesias

Nombres de mujeres a los que se unen muchos otros y que juntos han logrado tejer redes para el encuentro, comunicación y debate desde una perspectiva de género. Redes que se han materializado en organizaciones profesionales nacidas con el fin de potenciar el papel de la mujer en la Economía Social. Amecoop (Asociación de Mujeres Empresarias de Cooperativas), Amesal (Asociación de Mujeres Empresarias de Sociedades Laborales), o Ceres (asociación de mujeres de COAG), son algunas de estas organizaciones, que les han permitido a estas féminas compartir además de sus experiencias, sus inquietudes profesionales dentro del sector de las empresas de Economía Social. Ése es el que las mujeres han logrado encontrar un hueco haciendo efectivo un sabio refrán que afirma que la unión hace la fuerza, aplicándolo a la economía a través de estas fórmulas jurídicas.

Porque lo cierto y verdad, es que en un medio económico mundializado y en tan rápido cambio, las empresas de Economía Social se han visto obligadas a adaptarse y procurar ser más competitivas e innovadoras. Se han dado cuenta de que desarrollando las potencialidades de las mujeres y fortaleciendo su capacidad productiva se benefician ellas mismas.

La tangente

Maru Iglesias y Marcos Jiménez son el 'alma máter' de esta cooperativa desde que hace algo más de dos años decidieran liarse la manta a la cabeza y salirse, con una idea en mente, 'por la tangente'. Decidieron que era el momento de empezar a ser dueños de su propio tiempo y arranca entonces La Tangente, cooperativa de servicio de comunicación para empresas que quieren promocionarse fuera de los círculos habituales aplicando la creatividad a acciones concretas de comunicación. Desde entonces han sido dos años de duro trabajo, pero también de recompensas, las que acarrea "el emprendimiento y por ende, el no estar a expensas de nadie". Son palabras de Maru, una mujer que ha sabido compaginar el empezar a caminar de una empresa como 'La Tangente' con el espíritu asociativo en femenino, lo que le ha valido para ocupar la coordinación provincial en Sevilla de Amecoop-Andalucía. Maru, que ha apostado desde el principio por la existencia de redes empresariales como Amecoop y que nos emplaza a las zonas rurales para comprobar el por qué siguen siendo necesarias, defiende el modelo de empresa de Economía Social por el que ella y sus socios se decantaron por convencerles "la fórmula de la cooperativa sobre todo para la mujer por prestar más apoyo y atención a la figura de la persona que al capital". Hoy Maru está convencida de que la decisión tomada fue la acertada: "Gracias a la Economía Social, bastante fuerte en Andalucía, no nos hemos sentido nunca solos en el mercado. Nos arrojé desde el principio, trabajando en red pero con espacios propios. Y en virtud de ese apoyo y de mucho trabajar no sólo estamos resistiendo a la crisis sino que en nuestros dos primeros años no hemos dado pérdidas. Y eso ha sido gracias sobre a la intercooperación que existe entre las empresas de Economía Social y que en otras fórmulas empresariales no existe".

Implicando a un número mayor de mujeres en puestos decisorios y directivos, se amplían los horizontes de estas empresas, se diversifican sus actividades y se refuerza su papel social.

Isabel García